



Las grandes aspiraciones influyen el carácter

POR FRANCISCA BOHIGAS.

Nos encontramos en un hogar con hijos pequeños, un marido que trabaja en un despacho las horas reglamentarias y le agradaría mucho que con su sueldo la casa pudiera sostenerse.

La mujer es buenísima y siente afanes de superar el medio y conseguir para sus hijos una vida mejor. También le acompaña en estos propósitos el marido. Ambos quieren vivir alegres, contentos y, a ser posible, en la abundancia.

Discrepan solamente en cuanto al procedimiento a seguir para lograr su empeño.

Pedro quisiera que los gastos se acomodasen a los ingresos. María desea aumentar los ingresos para atender con holgura los gastos, que de año en año van en aumento.

María es hacendosa. Tiene una muchacha para todo. Hace la ropa para vestir a sus hijos: la

ropa de la casa. Ayuda a arreglar las habitaciones, guisa... Hace cuanto puede para que con poco dinero queden atendidas las necesidades.

Compra lo más preciso y lo arregla con afán: trabaja, lucha para conseguir grandes rendimientos con poca materia prima.

En cuanto se refiere a la cocina. María sostiene una lucha titánica: no se resigna a un cocido diario, le gusta algún frito; pero, ¿y el aceite? Lo hace con un poquito. Se desespera, pero lo hace, y entretanto se consume porque no sale como ella desearía...

La ropa de mesa la tiene blanquísima, pero el jabón cuesta mucho; hay que procurar no mancharla. Los pequeños no saben lo que cuesta y Pedro no se fija. María, en la mesa, se come con su mirada todas las gotas que escapan a las cu-